„Si te acobardan las guerras,
Las mismas doncellas creo
Que han de venírtela á dar
Por el mal que las has hecho.

„Y sin duda vencerán,
Si lo ponen en efeto;
Que ellas son mugeres hombres,
Y hombres mugeres aquestos.“

Alborotáronse algunos,
Y el rey corrido y suspenso

Determinó de morir
Ó libertar á su reino.
Juntó su gente de guerra,
Y prestándoles su esfuerzo
El glorioso Santiago,
Dió la batalla, y vencieron.
Quedó medroso Almanzor,
Y el rey con aqueste hecho
Dió libertad á Castilla
Y á sí mismo honroso premio.

Segun los historiadores fue Alfonso el Casto quien puso término final al feudo de las cien doncellas. En todos tiempos sabemos que gustaban los Árabes de este linage de tributos. Varios autores españoles sustentan la opinion de que nunca se sugetó España á condicion tan afrentosa; pero la historia está contra ellos. Sin embargo andan discordes los autores en cuanto á la fecha en que se vieron los Cristianos libertados del tributo, suponiendo unos haber sido en 844 al tiempo de la batalla de Alvada, y otros afirmando que fue de vueltas de la batalla de Simancas dada en 911; fundados todos ellos en diversas tradiciones, de las cuales se han aprovechado los poetas. Con gran talento pone Lope de Vega en drama este paso de la historia de su nacion, pero siguiendo una tradicion diferente de la adoptada por fundamento del romance al cual se alude en esta nota. En sus „Famosas Asturianas“ es asimismo una muchacha quien liberta á España del deshonroso tributo, pero con circunstancias otras que las referidas en el romance. Sancha, hija de un buen escudero de las montañas de Asturias, está señalada por la suerte que le ha caido para irse con sus desventuradas compañeras con una guardia de Moros. Al punto de partirse, con escarnio echa en cara á sus compatricios su profunda torpeza de animo, comparándolos á las mugeres, y diciendo de los Moros que son varones verdaderos. Oféndese del escarnio, amargo la altivez de los Asturianos, los cuales echan mano á las armas, y cayendo sobre los Moros, los destruyen. Cuando recibe el rey la noticia de esta sedicion, temeroso de la venganza de los Sarracenos, quiere que se quite la vida al caballero que iba acompañando á las doncellas víctimas del tributo; pero el caballero cuenta lo sucedido de tan patriótica manera, que el rey, corrido por otra parte de las reconvenciones y mofa de Sancha, no quiere seguir portándose como

muger, y aprueba la hazaña. En un drama tan romancero imita el poeta adrede la diccion antigua. He aqui la relacion del caballero Osorio próximo á llevar la pena de muerte que le manda aplicar el rey en su primer ímpetu de furia:

No lleve las cien doncellas,
Las pecheras y hidalgas,
Jamoso, rey de Leon,
De Asturias y las montañas,
Para entregar á los Moros
Y á su capitan Audalla,
Como lo dirá el presente
Que estacine me vió llevarlas.
Del solar de Don García
Saqué rey á Doña Sancha,
Muger asaz belicosa
Y de que dé eterna fama.
Ella por todo el camino,
Quitada su saboyana,
Iba los brazos y piernas
Descubiertos á luz crara.
Nos tuvímoslo á sandez,
Y non quisimos miralla,
Que áun hay en homes mesura
A tiempo que en fembras falta
Cuando Sancha vió los Moros,
Vistióse cedo, y miraba
Si alguno dellos la via
Vergüeñosa y recatada.
Coma la vimos vestir,
Pescudámosle la causa,
Y dijo „que entre nosotros"
„De ir desnuda non coidaba,"
„Por ser como ella mugeres"
„Viles, endebres y fracas;"
„Pero que, en viendo los Moros,"
„Homes fuertes, homes de armas,"
„Se recató como fembra"
„Que del home se recata."
Apenas lo oí, Señor,
Cuando á tener luenga barba
Pedazos me la ficiera.
Mas pagólo la mi cara;
Jure por Dios que non pude

Á tan gran jura quebrarlas.
De non entregar las dosias,
De non dar las viles parias
Socedió lo que ya sabes, etc.

En la comedia de „Las Doncellas de Simancas," tambien de Lope, está contado el mismo paso de la historia con arreglo á otras tradiciones. **D.**

© Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

ROMANCES SOBRE EL CONDE DE CASTILLA.

52.

Estando preso Fernan Gonzalez, Conde de Castilla, por mandado del rey de Leon, su señor, le va á ver un conde normando, quien sirve de medianero, para que la Infanta se vea con el cautivo y enamorada de él le liberte. Escápase el preso con la Infanta su dama, y tropiezan en el camino con un arciprete cazador, quien requiere de amores á la fugitiva y hubiera triunfado de ella por fuerza, si no se hubiesen al punto presentado los Castellanos viniendo en busca de su conde. Llegan Fernan Gonzalez y la Infanta salvos á Castilla.

Preso está Fernan Gonzalez,
El gran conde de Castilla;
Tiénelo el rey de Navarra
Mal tratado á maravilla.

Vino allí un conde normando,
Que pasaba en romería;
Supo que este hombre famoso
En cárceles padecia.

Fuese para Castro viejo
Donde el conde residia;
Dádivas daba al alcaide,
Si dejar ver le queria.

El alcaide fue contento,
Y las prisiones la abria.
Mucho los condes hablaron;
El Normando se salia.

Fuese donde éstaba el rey
Con lo que pensado habia;
Procuró ver á la Infanta,
Pues era hermosa y cumplida.

Animosa y muy discreta,
De persona muy crecida;
Tanto procura de verla,
Que esto le hablaba un dia:

„¡Dios os lo perdone, Infanta,
Dios, tambien Santa María!
Pues por vos se pierde un hombre,
El mejor que se sabia.

„Por vos se causa gran daño,
Por vos se pierde Castilla.
Los Moros entran en ella,
Por no ver quien la regia.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

„Quien por veros muere preso,
Por amor de vos moria.
Mal pagais amor, Infanta,
Á quien tanto en vos confia.

„Si no remediais al conde,
Sereis muy aborrecida;
Y si por vos él saliese,
Sereis reina de Castilla.“

Tan bien le habla el Normando,
Que á la Infanta enternecia;
Determina de librallo,
Si por muger la queria.

El conde se lo promete,
Á vello la Infanta iba.
„No temais, dijo, Señor;
Que yo os daré la salida.“

Y engañando aquel alcaide,
Salen los dos de la villa;
Toda la noche anduvieron,
Hasta que el alba reia.

Escondidos en un bosque
Un arcipreste los via,
Que venia andando á caza
Con un azor que traia.

Amenázalos con muerte,
Si la Infanta no ofrecia
De holgar allí con ella,
Sino que al rey los traeria.

El conde mas cruda muerte
Quisiera que lo que oia;
Pero la discreta Infanta
Dándole esfuerzo decia:

„Por vuestra vida, Señor,
Mas que esto hacer debria;
Que no se sabrá esta afrenta,
Ni se dirá en esta vida.“

Priesa daba el arcipreste,
Y amenaza todavía;
Con grillos estaba el conde,
Y sin armas se veia.

Mas viendo que era forzado,
Como puede se desvía;
Apártala el arcipreste,
De la mano la traia.

Y quando abrazalla quiso,
Ella de él muy fuerte huia;
Los brazos le ha embarazado,
Socorro al conde pedia.

El cual vino apresurado,
Aunque correr no podia.
Quitádole ha al arcipreste [1])
Un cuchillo que traia;

Y con él le diera el pago
Que su alevosía merecia,
Ayudándole la Infanta.
Caminó todo aquel dia;

Á la bajada de un puente
Veen muy gran caballería.
Gran miedo tienen en vella,
Porque creen que el rey la envía:

La Infanta tiembla y se muere,
En el monte se escondia;
Mas el conde mas mirando
Daba voces de alegria:

„¡Salid, salid, Doña Sancha!
¡Ved el pendon de Castilla!
¡Mios son los caballeros,
Que á mi socorro venian!“

1) Al cazador.

La Infanta con gran placer
Á vellos luego salia;
Conocidos de los suyos,
Con alarido venian.

„¡Castilla, vienen diciendo,
¡Cumplida es la jura hoy dia!"
Á los dos besan las manos,
Á caballo los subian.
Asi los traen en salvo
Al condado de Castilla.

Lope de Vega en su comedia del Conde Fernan Gonzalez pone en lugar de este clérigo disoluto un campecino, sin duda por haberle parecido mas cordura sacar á la escena un rústico liviano que un mal sacerdote. **D.**

53.

Vienen los Castellanos en busca de su conde preso por el rey de Leon. Dan con él, cuando volvia libre por astucia de su muger Doña Sancha. Razones que pasan entre el conde y sus vasallos.

Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz
De no volver á Castilla
Sin el conde su señor.

La imágen suya de piedra
Llevan en un carreton;
Resueltos, si atras no vuelve,
De no volver ellos, non.

Y el que el paso atras volviere,
Que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos
En señal que se juró.

Acabado el homenage,
Pusiéronle su pendon,
Y besáronle la mano
Desde el chico hasta el mayor.

Y como buenos vasallos
Caminan para Arlanzon,
El paso que andan los bueyes
Y á las vueltas que da el sol.

Desierta dejan á Burgos
Y pueblos al rededor;
Solas quedan las mugeres
Y aquellos que niños son.

Tratando van del concierto,
Del caballo y del azor,
Si ha de hacer libre á Castilla
Del feudo, que da á Leon.

Y antes de entrar en Navarra,
Toparon junto al mojon
Al conde Fernan Gonzalez,
En cuya demanda son,

Con su esposa Doña Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castro viejo
Con el engaño que usó.

Con sus hierros y prisiones
Venian juntos los dos
En la mula que tomaron
Á aquel preste cazador.

Al estruendo de las armas
El conde se alborotó;
Mas conociendo los suyos,
Desta manera habló:

„¿Do venis, mis Castellanos?
Digádesmelo por Dios,
Como dejais mis Castillas
Á peligro de Almanzor."

Alli habló Nuño Lainez:
„Ibamos, señor, por vos,
Á quedar presos ó muertos,
Ó sacaros de prision."

54.

Disensiones entre Castellanos y Leoneses, siendo cabeza de aquellos su conde Fernán Gonzalez, contra el rey de Leon Don Sancho Ordoñez. Meten paz unos frailes, y celébrase tregua entre los contendientes. Nueva disputa al paso de un vado; reconvenciones y amenazas entre el rey y el conde. Provoca este al rey su señor, el cual se parte enojado y llama á cortes, á que el conde falta.

Castellanos y Leoneses
Tienen grandes divisiones.
El conde Fernan Gonzalez
Y el buen rey Don Sancho Ordoñez
Sobre el partir de las tierras
Ahí pasan malas razones;
Llámanse hi-de-rameras,
Hijos de padres traidores.
Echan mano á las espadas,
Derriban ricos mantones;
No les pueden poner treguas
Cuantos en la corte son.

Y pónenselas dos frailes,
Aquesos benditos monges,
Que el uno es tio del rey,
El otro hermano del conde.

Pónenlas por quince dias,
Que non pueden por mas; no;

Que se vayan á los prados
Que dicen de Carrion.

Si mucho madruga el rey,
El conde non dormia, non;
El conde partió de Burgos,
Y el rey partió de Leon.

Venido se han á juntar
Al vado de Carrion;
Y á la pasada del rio
Movieron una cuestion:

Los del rey que pasarian,
Y los del conde que non.
El rey, como era risueño,
La su mula revolvió.

El conde con lozanía
Su caballo arremetió;
Con el agua y el arena
Al buen conde salpicó.

Allí hablara el buen rey,
Su gesto muy demudado:
„Buen conde Fernan Gonzalez,
Mucho sois desmesurado.

„Si no fuera por las treguas
Que los monges nos han dado,
La cabeza de los hombros
Ya yo os la hubiera quitado,

„Y con la sangre vertida
Yo tiñera aquesto vado."
El conde le respondiera,
Como aquel que era osado:

„Eso que decis, buen rey,
Véolo mal aliñado:
Vos venis en gruesa mula,
Yo en un ligero caballo.

„Vos traeis sayo de seda,
Yo traigo un arnes tranzado;
Vos traeis alfange de oro,
Yo traigo lanza en mi mano.

„Vos traeis cetro de rey,
Y yo un venablo acerado;
Vos con gantes olorosos,
Yo con los de acero claro.

„Vos con la gorra de fiesta,
Yo con un casco afinado;
Vos traeis ciento de mula,
Yo trescientos de á caballo."

Ellos en aquesto estando,
Los frailes que han allegado:
„¡Tate, tate, caballeros!
¡Tate, tate, fijosdalgo!

„¡Cuan mal cumplistes las treguas
Que nos habíades mandado!
Allí hablara el buen rey:
„Yo las cumpliré de grado."

Pero respondiera el conde:
„Yo de pies puesto en el campo."
Cuando vido aquesto el rey,
No quiso pasar el vado.

Vuélvese para sus tierras,
Malamente va enojado;
Grandes bascas va haciendo;
Reciamente va jurando
Que habia de matar el conde
Y destruir su condado.

Mandó pues llamar á cortes,
Por los Grandes ha enviado;
Todos ellos son venidos,
Y solo el conde ha faltado.

Mensagero se le hace
Á que cumpla su mandado.
El mensagero que fue
Desta suerte le ha hablado.

Debe repararse en las asonancias del segundo y cuarto verso de cada cuarteta en este lindísimo romance. **D.**

No se acierta, porque llama el Señor Depping la atencion á los asonantes de este romance, los cuales como en todos están en los versos pares ó sean segundos y cuartos de las cuartetas, si ya no es, porque aquí el asonante del romance varía mas de una vez; pues es uno en las cuatro primeras cuartetas, otro en las cinco siguientes,

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

y otro en las trece con dos versos de añadidura, que completan la composicion. Bien es cierto que la primera mudanza de asonáncia puede desaparecer añadiendo ees finales á las palabras non, Leon, Carrion, cuestion y otras terminaciones idénticas, por el cual medio quedará igual la asonancia en „e" en las ocho cuartetas primeras, siendo de notar que esta añadidura de ees cuadra bien con la diccion antigua de esta poesía. Pero aun asi quedaria con dos diferentes asonancias la obra entera. Esto no nos causaria maravilla, estando este romance compuesto con gran desaliño, que da muestra de su ancianidad. Desaliñado y áspero como es, merece las alabanzas que le da el Señor Depping por la concisa viveza de su estilo y descripciones. **A. G.**

55.

Citase al conde á cortes, prometiéndole mercedes, si viniere, y si no, severo castigo. Responde el conde blasonando de sí y culpando al rey.

„Buen conde Fernan Gonzalez,
El rey envia por vos,
Que vayades á las cortes
Que se hacian en Leon.

„Que si vos allá vois, conde,
Daros han buen galardon;
Daros ha á Palenzuela
Y á Palencia la mayor.

„Daros ha á las nueve villas,
Con ellas á Carrion;
Daros ha á Torquemada,
La torre de Mormojon.

„Daros ha á Tordesillas
Y á Torre de Labaton;
Y si mas quisierdes, conde,
Daros han á Carrion.

„Buen conde, si allá non ides,
Daros os han por traidor."

Alli respondiera el conde,
Y dijera esta razon:
„Mensagero eres, amigo,
Non mereces culpa, non;
Que yo no he miedo al rey,
Ni á cuantos con él son.
„Villas y castillos tengo,
Todos á mi mandar son;
Dellos me dejó mi padre,
Dellos me ganara yo.

„Los que me dejó mi padre,
Poblélos de ricos hombres;
Los que yo me hube ganado,
Poblélos de labradores.

„Quien no tenia mas que un buey,
Dábale otro que eran dos;
Al que casaba su hija,
Doyle yo muy rico don.

Biblioteca de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

„Al que faltaban dineros,
Tambien se los presto yo;
Cada dia que amanece
Por mí hacen oracion.

„No la hacian por el rey,
Que no la merece, non;
El les puso muchos pechos,
Y quitáraselos yo.“

Este último romance es de Lorenzo de Sepulveda. No hay cantar popular sobre esta aventura, la cual quizá es una tradicion que vino á correr en tiempos muy posteriores, siendo posible que á ella diese márgen la libertad del primer conde de Castilla. Del mismo poeta hay otro romance que dice:

En los reinos de Leon
Don Sancho el Gordo reinaba,

relativo á los disturbios entre el rey y el conde su feudatario, disturbios que pararon en poner preso su señor al vasallo. Alude dicho romance á una tradicion que cuenta haber el rey comprado á su vasallo un caballo hermoso ganado al rey moro Almanzor, siendo condicion de la venta que de no pagarse el precio, estipulado dentro del plazo fijo iria subiendo constantemente. Y como pasasen varios años, sin que se presentase el conde en la corte de su señor á pedir su dinero, creció la suma á punto que no pudiendo ya el rey pagarla hubo de dejar en su lugar al conde el condado de Castilla como soberanía libre. Estos son los versos finales del romance:

El rey de muy congojado
Con los suyos acordaba
Que libre le dé el condado,
Si el haber le perdonaba.
El conde lo hubo por bien,
Porque mucho le pesaba
De besar mano á ninguno,
Y á Dios muchas gracias daba
Por sacar de subjecion
De Leon á Castilla honrada.

D.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

56.

Prision del conde Fernan Gonzalez en una torre en Leon. Le va á ver la condesa su muger, y por industria le da libertad, quedándose ella en su lugar cautiva. Escapa el conde, y sabido por el rey el hecho de la condesa, la liberta con honra.

El rey Don Sancho Ordoñez,
Que en Leon tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen conde castellano.

En una torre fue puesto
Con cadenas á recado;
Que con el rey no aprovecha
Cosa que le han suplicado,

Para que suelten al conde
De donde está encarcelado;
La condesa, que lo supo,
Á Leon habia llegado.

Besó las manos al rey,
Con él está razonando:
„Suplícoos, el rey, mi tio,
Que pues no habeis soltado

„Á ese conde, mi marido,
Que sea de mí visitado,
Que yo voy en romería
Á la casa de Santiago.

„Y quiero hablar con él
Á lo hacer consolado;
Serále muy gran consuelo,
Segun está fatigado."

El rey con alegre cara
Lo que pidió le ha otorgado.
La condesa entrara dentro
Do está el conde aprisionado,

Sin que ninguna persona
Consigo hobiese llevado.
Vuelven á cerrar la puerta,
Porque ansi estaba mandado.

El conde, cuando la vido,
Gran consuelo habia cobrado;
Ambos hablan en secreto,
Y conciertan en celado.

Parecióle bien al conde
Lo que su muger ha hablado;
Y aquese concierto hecho,
Al portero habian llamado.

El cual vino prestamente
Á escuras y sin cuidado;
Lá condesa le habló,
El conde estuvo callado.

Con palabras que le dijo,
Al portero habia engañado;
La puerta le abriera luego,
El conde se ha trastocado.

Tornó á cerrar la puerta,
Como le estaba mandado.
La condesa Doña Sancha
En la prision ha quedado.

El conde se fue á su gente,
Como le fuera avisado;
Los suyos, cuando lo vieron,
Gran placer habian tomado.

Volvieron para Castilla,
Do el conde tiene su estado.
El rey, cuando hubo sabido
Aquesto que ya es contado,

Gran enojo ha recibido,
Porque ansi fuera engañado,
La manera que se tuvo,
Para poder ser librado.

Pues con el rey no aprovecha
Lo que tanto le han rogado,
Fue que con varonil esfuerzo
La condesa habia hablado:

„Quitaos, conde, estas ropas,
Las mias habreis tomado.
Y allá á la media noche
Estará mas descuidado

„Este portero que os guarda,
Y en ello no habrá mirado.
Abiertas que sean las puertas,
Saldreis muy disimulado.

„Vos le hareis entender
Que el viage comenzado,
Que lo quereis acabar
Y llegar á Santiago.

„Y encaminándolo Dios,
Buen conde, sereis librado;
Ireis para vuestra gente
Que fuera os está aguardando.

„Volvereisos á Castilla,
Do teneis vuestro condado;
Yo quedaré en la prision,
Della sereis vos librado.“

De que aquesto supo el rey,
Mostróse muy aplacado;
Fue donde está la condesa,
Desta manera le ha hablado:

„Condesa, vos me engañastes,
De vos he sido burlado;
Mas tuvistes gran razon,
Como muger de alto estado,
En librar vuestro marido,
Como vos lo habeis librado.

„Mientras que durare el mundo,
En vos tomarán dechado
Las mugeres que vivieren
De pequeño y grande grado.“

Respondióle la condesa:
„Señor, no os haya pesado
De librar á mi marido,
Que yo lo hube ordenado;

„Que por librar tal persona
A mas que esto era obligado.“
El rey la recibió bien,
De la prision la ha sacado.

Envióla honradamente,
Á Castilla lá ha enviado;
Muy honradamente va,
Como conviene á su estado.

Halló allá á su marido
Por ella muy deseado.
Con gran placer se reciben,
Que ambos se han mucho amado.

JUNTA DE ANDALUCIA

57.

Sale el conde de Castilla Fernan Gonzalez á guerrear contra los Moros. Prodigio fatal que amedrenta á los de su hueste. Aliéntalos el conde, y vuélveles los brios, con que logran vencer á la morisma.

El conde Fernand Gonzalez,
Que tiene en Burgos su campo,
Con los nobles de Castilla
Va contra Almanzor marchando.

Y en las riberas de Arlanza,
A vista de los contrarios,
Ordeñó el conde los suyos
Menos y mas esforzados.

Mas la fuerza del vencer
Recibe maduros casos,
Del gobierno el capitan,
Del capitan los soldados.

Antes de la escaramuza
Contra el sarraceno bando
Solo un Castellano, solo
Picó atrevido un caballo.

Y apenas de las dos huestes
Al medio llegaba, cuando
Súbito se abrió la tierra
Hasta su centro mas bajo.

Y en sus entrañas envuelto
El mísero y sepultado,
Cerró la tierra, y dejó
Nuevo cuento al mundo vario.

Del nunca visto suceso
Temerosos y espantados,
Dejaban el campo libre
Y victorioso al pagano.

Mas el valeroso conde
Con grave y feroz aplauso
Levantó en medio de todos
La espada, la voz, y el brazo.

„¡O mis fidalgos de Burgos,
Arredrados Castellanos,
Non volvades las espaldas,
Que non seredes fidalgos!

„Ni enlodéis en solo un dia
Por un pavorido espanto
Las fazañas que conmigo
Hobistes en luengos años.

„Parad mientes en mis voces
Y á los solaces humanos,
Que asaz en breve fallecen,
La fama non, non, notaldo.

„Yo no me muestro afinido,
Para que temades tanto;
Que aunque no venides muchos,
Sois pocos y bien guisados.

„Si uno se tragó la tierra
En su asiento firme y ancho,
Solo un hombre de nosotros
Mal podrá sustentar tantos.

„Aquel estaba demas,
Nosotros asaz sobramos.
Acometed de consuno,
Non estedes empachados;

„Que vos afirmo que basta,
Y por mi sentido fablo,
Contra mil forzados Moros
Un corazon castellano.

CONSEJERÍA DE CULTURA

„¡Pinchad, pinchad los trotones,
Non fuyades, mis fidalgos;
Que facer alevosía
No es de buenos vasallos!“

Esto dice, y arremeten
Con tal furia á los contrarios,
Que de inumerables Moros
Vencieron la hueste y campo.

La historia del conde de Castilla es en general tan romancesca que á la par con la de Bernardo del Carpio y otros héroes famosos de la España antigua viene á ser dudosa para los críticos. La sola circunstancia averiguada es que gobernando este conde á Castilla se elevó ella á la clase de potencia independiente, la cual acabó, andando el tiempo, por tragarse las demas todas. Parece que contribuyó mucho á tal elevacion el carácter de Fernan Gonzalez. **D.**

58.

Historia de Garcí Hernandez, conde de Castilla. Traicion de su adúltera esposa Doña Argentina. Como la castiga el agraviado marido, ayudándole Doña Sancha, con quien se casa despues de dar muerte á la culpada.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

Castilla estaba muy triste,
Crecidos llantos hacia,
Porque es muerto Hernan Gonzalez,
El que bien la defendia.

Su hijo hobo su estado,
Ese conde Don García,
Fernandez por sobrenombre;
Bien al padre parecia.

Gran caballero es de cuerpo,
Cuerdo, apuesto á maravilla;
Las manos ha como nieve,
Cuando del cielo caia.

Cubiertas las trae con luas,
Porque amor nadie le pida.
En Francia casó el buen conde
Con esa Doña Argentina

Que pasaba por su tierra
Á Santiago en romería.
Seis años vivió en ella,
No hubieron fijo ni fija.

El conde está muy doliente,
Temió de perder la vida;
La condesa como mala
Muy gran traicion le hacia.

Fuese á Francia con un conde
Que á visitarla venia;
El conde Garcí Fernandez
Gran enojo recebia.

Y sano de su dolencia,
Á los suyos les decia
Que por cumplir la promesa
Que por su salud hacia

Se iba á Rocamador
Con dones en romería.
Metióse por el camino,
Un escudero en su guia.

Ambos van desconocidos,
Pobres vestidos vestian;
Llegados son donde estaban
Los que han hecho alevosía.

El conde Garcí Fernandez
Con gran prudencia inquiria
Toda la vida del conde,
Y supo que habia una hija

Que se nombra Doña Sancha,
Muy hermosa en demasía.
Garcí Fernandez, discreto,
Cuidó que le convenia

Conversar luego con ella
De qualquier manera ó guisa.
Muy mal quiere Doña Sancha
Á aquesa Doña Argentina;

Con su padre la revuelve,
No puede sufrir tal vida.
Buscando andaba algun modo
Como huia tal fatiga.

Habló con una doncella,
Y en secreto la decia:
„Amiga, sepas que yo
Sufrir esto no podia.

„¿Has visto tú ya los pobres
Que dan racion cada dia
Á la puerta de mi padre?
Pues mira con maestría

„Si hay en ellos hijodalgo
Que alli la limosna pida,
Que sea formoso, apuesto,
Y á mí lo trae, que cumplia,

„Porque quiero hablar con él,
Que mucho á mi convenia."
La doncella, que es discreta,
Por la obra lo ponia.

Fuese un dia do los pobres
Recebian la comida;
Y entre ellos vió estar al conde,
Al buen conde de Castilla,

Que está pobre y mal vestido,
Mas muy bien le parecia.
Vido que era muy hermoso,
Grande, apuesto en demasía.

Vióle las manos hermosas,
Que el el buen conde descubria;
Cuidaba en su corazon
Que era hombre de valía.

Apartáralo de todos,
Y conjurádolo habia
Que dijese si era hidalgo;
Que dello gran bien ternia.

Dijo el conde que lo era
Mas que el señor que tenia.
La doncella paró mientes
Á esto que respondia:

„Aguardáme aquí, Señor,
Yo verné por vos aina."
Fuese para su señora,
Lo pasado le decia.

Por mando de Doña Sancha
Vino ante ella Don García;
Ella le dijera al conde:
„Yo os ruego por cortesía

„Me digais por cual razon
Vos sois de mas hidalguía
Que no el señor de esta tierra,
Que yo por padre tenia."

Biblioteca de Andalucía y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Respondió el conde diciendo:
„En vuestro poder yacia,
En vuestra mano es mi muerte,
Dármela podeis, ó vida.

„Si quereis saber de mí,
Á vos me descubriria;
Prometedme en puridad
Que de vos no se sabria."

Jurábale Doña Sancha
Que no lo replicaria.
El conde dijo: „Señora,
Verdad digo y no mentira:

„Yo soy Don Garcí Fernandez,
Ese conde de Castilla;
Vuestro padre, que aqui está,
Á mí gran maldad hacia.

„Trujérame mi muger,
Con quien casado yo habia;
Aqui la tiene consigo,
Gran pesar á mi venia.

„Y con crecida vergüenza
Prometido yo tenia
De no volver á mi tierra
Hasta quitarles la vida.

„Y por cumplir mi promesa,
Este mal trage traia,
Porque á mí nadie conozca,
Ni mi venganza se impida."

Á Doña Sancha le plugo
De lo que el conde decia,
Porque hallaba camino
Que gran bien se le seguia.

Díjole al conde: „Señor,
Quien á vos os diese hoy dia
Carrera para hacer
Lo que á mí dicho se habia,

„¿Qué le dareis vos por ello,
O que galardon habria?"
Luego el conde respondió:
„Con vos yo me casaria;

„Llevaríaos yo conmigo
Á mi estado de Castilla;
Sereis condesa y señora
De la tierra que tenia."

Ella le dijo que cedo
Gran venganza tomaria.
Escondiéralo en secreto
Adonde entrambos dormian.

Dende á la tercera noche
Doña Sancha usó maestría;
Al conde Garcí Fernandez
Un lorigon le ponia

Y un cuchillo en la su mano.
Bajo el lecho lo metia,
Do su padre y su muger
Tenian la su dormida.

Mandóle que esté seguro,
Y una cuerda al pie le asia,
Porque, cuando se durmiesen
Los que tan mal le ofendian,

Doña Sancha le tirase,
Y saliendo Don García,
Á man salva y de seguro
Á entrambos los mataria.

Aqueste concierto fecho,
El conde con la su amiga
Echados son en la cama,
Y debajo Don García.

Luego se habian dormido.
Doña Sancha, que lo via,
Tira luego de la cuerda,
El conde presto salia.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

Degollólos á ambos juntos,
Ambas cabezas les quita;
Con ellas y su muger
Para Castilla volvia.

Despues que fuera llegado,
Sus gentes juntar hacia;
Contóles lo acaecido
Que cosa non fallecia.

Dijo el conde á sus vasallos:
„Amigos, de aqueste dia
Soy yo el vuestro señor,
Pues vengado me habia;
Que estando tan deshonrado,
Vasallos no merecia.“

Casóse con Doña Sancha,
Alegre vida hacian;
Naciera de ellos Don Sancho
Que sucediera en Castilla.

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda, único poeta que (segun advierte Duran) cuenta esta aventura y hace mencion de Garcí Fernandez. D.

59.

Un caballero llamado Guévara cuenta al rey Don Sancho Abarca que le sacó del vientre de su madre mal herida y le crió á hurto en trage de pastor hasta llevarle ya crecido á las cortes, donde fue reconocido rey; viniendo de ahí el nombre de Ladron á los Guévaras por el leal hurto hecho de la real persona.

„Señor rey, Don Sancho Abarca,
Agora que sois de edad,
Oid lo que me mandaron
Que vos dijese, y notad.

„Los que del cielo reciben
Mercedes de mas caudal,
Á facer mas de su parte
Mas obligados están.

„Los Moros, que vuestro padre
Mataron tan sin piedad,
En celada le cogieron
Pasando por Valdeinar.

„De que fugieron los suyos,
Esos Dios los juzgara:
Á lanzadas le mataron
Pasando por Valdeinar.

„Vuestra madre Doña Urraca,
De quien Dios haya piedad,
En el cuerpo vos tenia,
Cuando murió por gran mal.

„Por las feridas vos dábais
De querer nacer señal:
Mostrábades un bracico,
Vílo yo que iba á pasar.

„Con algunos mis vasallos
En remedio de aquel mal
Apeéme del caballo,
Metí mano á mi puñal.

„Fincárame de finojos,
Y con piadosa crueldad
Ensanchara la ferida
Para haberos de sacar.

„Saquévos envuelto en sangre,
Mas libre y sin ningun mal;
Y encomendando el secreto,
Tornamos á cabalgar.

„Hoy hace justos dos años
Que en este mesmo lugar
Dos fidalgos y homes buenos
Rey se juntaron á alzar.

„Súpelo yo donde estaba
Y adonde os tenia á criar,
Y con abarcas calzadas,
De que hoy Abarca os llamais.

„Os puse en medio las cortes,
Y faciéndolas parar,
Descubrí las maravillas,
Cuanto puede la verdad.

„De que me creyeron todos,
Diéronvos el cetro real,
Y á mí el nombre de Ladron,
Por mi furto autorizar.

„Por tanto buen, fijo nuestro,
Que otros padres non fallais,
Cuidad por el bien de todos,
Y sustentadnos en paz.

„Á las viudas socorred,
Las huérfanas amparad,
Non echeis mas pecho al pueblo
De lo que puede llevar.
Cumplido he mi pleitesía.
Á la paz de Dios fincad."

Segun las crónicas el rey de Navarra Garcí Iñiguez perdió la vida en 923 en una pelea contra los Moros, y pasando por el campo de batalla al siguiente dia un hidalgo llamado Sancho de Guévara, encontró asimismo muerta á la reina que estaba en cinta, procurando la criatura todavía viva, salir á luz por una herida que tenia su madre en el vientre. Sacó al niño con gran cuidado el hidalgo, y llevándosele consigo, le crió en su casa al uso de los aldeanos, calzándole las abarcas que usan por calzado los campecinos vizcainos y navarros. Hasta que llegó á ser mancebo el niño, no le descubrió su orígen en el que le habia hecho veces de padre, suceso al cual se refiere el romance antecedente. Luego le presentó el hidalgo á los demas de su clase, dándole á conocer por rey. Mariana confiesa que esta historia „que" (segun su expresion) „muy hermosamente se dice" es muy sospechosa, pues de varias circunstancias aparece estar ya Sancho crecido, cuando murió en la guerra su padre.

D.

60.

Milagro que hace el arzobispo de Santiago Ataulfo, con el cual se liberta y confunde al rey Bermudo que injustamente mandó castigarle. Arrepentimiento del rey y severidad del arzobispo.

Rey que á malsines escucha,
Que juzgue derecho dudo;
Ca forzoso es faga fuerza
Quien no es en oir sesudo.

Á los prestes de Santiago
Oidos dió el rey Bermudo,
Magüer tenia enemiga
Con su arzobispo Ataulfo.

Cuatro dellos le profazan
En puridad por perjuro,
Y le denuestan que quiebra
Lo que á Dios y á él es tenudo.

Dicen que escarnir pretende
Su creencia y sacro culto,
Y dar (vuelto Moro) á Moros
Á Galicia, reino suyo.

Tan afincado lo dicen
Que, creyendolos Bermudo,
Un gran omecillo toma
Al varon santo y seguro.

Fizole encartar á Oviedo,
Y él vino como al rey plugo;
Ca non recela presencia
De injusto rey pecho justo.

Jueves era de la Cena,
Cuando llegando Ataulfo,
Despues de haber celebrado
Ante el sagrado sepulcro,

Se fue al palacio del rey,
Que con ser disanto tuvo
Un toro feroz, que fizo
Lidiar á canes y al vulgo.

Al toro le manda echar,
Cuando estaba mas sañudo;
Que es el poder provocado
Fuego que no se va en humo.

Mas lá fiera, mas piadosa
Que el que comete el insulto,
Se vino á él mas humilde
Que el manso buey viene al yugo.

Echóle su bendicion,
Y luego las manos puso
Sobre los cuernos, y en ellas
Se le quedaron al punto.

Viendo el rey este milagro,
Arrepentido y confuso
Se fue donde el santo estaba
Con sus homes de consuno;

Y fincando los finojos,
Dijo al absuelto Ataulfo:
„De facer desaguisado
Por mal fadado me culpo.

„Perdon te pido, home bueno;
Ca si yo fuera sesudo,
Ver debiera ser aleves
Las palabras de los tuyos.

„Mas pues Dios ha descubierto
Su maldad y el celo tuyo,
Para que este tuerto enmiende,
Prázate quedar con nusco.“

El buen pastor que oyó esto
Le responde: „Rey Bermudo,
Mi injuria yo te la suelto;
Mas con Dios non te la excuso.

„Ca punir homes de órden
Por ley y sacro estatuto
Solo es dado al padre santo,
Ó al que en su lugar él puso.

„El punir suyo es derecho,
Y el retraer tuyo insulto;
Ca toller juzgado ageno
Tiranía es, no es fruto.

„Si hay mancilla, á tí se tenga;
Que si yo una fiera lucho,
Á ti te lidian y vencen
Mil fieras con piel de gustos.

„¡Descubre su faz, Señor!
Farás tu pro y de los tuyos;
Ca facer falsos consejos
Siempre es daño, y daño mucho.

„Asaz emienda me has fecho,
Toda la demas repudio;
Que el yerro que el bueno face
Siempre al alma es fiero agudo.

„Y no te espantes tampoco,
Si el morar aquí rehuso;
Ca sandío es quien espera
Tras un peligro el segundo.

„Fuir quiero á los desiertos;
Ca para vivir seguro
Mejor es paz en el yermo
Que honor dentro de los muros.

„Pues me han fecho sabidor
Que contra el natural uso
Á las fieras dan razon,
Y á los hombres hacen brutos."

Simple leyenda, como la cual hay varias en los romances y referidas de ordinario en cierto estilo de sermon que las echa á perder. Hay sin embargo en el romance que antecede pensamientos expresados vigorosa y concisamente, estando en todo él asentada como doctrina fundamental la supremacía del clero sobre todos los poderes del estado.

D.

61.

Bodas de Doña Lambra y Rodrigo Velasquez de Lara. Aventura occurrida en los festejos con uno de los siete Infantes de Lara. Reyerta entre la novia y Doña Sancha, madre de los Infantes. Ofendida Doña Lambra, se queja á su marido, quien promete vengarla.

Á Calatrava la vieja
La combaten Castellanos;
Por cima de Guadiana
Derribaron tres pedazos.

Por los dos salen los Moros,
Por el uno entran Cristianos;
Allá dentro de la plaza
Fueron á armar un tablado,
Que aquel que lo derribara
Ganará de oro un escaño.

Ese Don Rodrigo de Lara,
Que ese lo habia ganado,
Del conde Garcihernandez sobrino
Y de Doña Sancha es hermano.

Al conde Garcihernandez
Se lo llevó presentado;
Que le trata casamiento
Con aquesa Doña Lambra.

Ya se trata casamiento,
Hecho fue en hora menguada,
Doña Lambra de Burueva
Con Don Rodrigo de Lara.

Las bodas fueron en Burgos,
Las tornabodas en Salas;
En bodas y tornabodas
Pasaron siete semanas.

Tantas vienen de las gentes
Que no caben por las plazas;
Y aun faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.

Helos! Helos! por do vienen
Con toda la su compaña.
Saliólos á recebir
La su madre Doña Sancha:

„¡Bien vengades, los mis hijos!
¡Buena sea vuestra llegada!
Allá iredes á posar,
Á esa cal de Cantarranas.

„Hallareis las mesas puestas,
Viandas aparejadas;
Desque hayais comido, hijos,
No salgades á las plazas;

„Porque las gentes con muchas,
Trábanse muchas barajas.“
Desque todos han comido,
Van á bohordar á la plaza.

No salen los siete Infantes,
Que su madre se lo mandaba.
Mas de que hubieron comido,
Siéntanse á jugar á las tablas;
Tiran unos, tiran otros,
Ninguno bien bohordaba.

Alli salió un caballero
De los de Córdova la llana;
Bohordó hácia el tablado,
Y una vara bien tirara.

Alli hablara la novia,
Desta manera hablara:
„Amad, Señoras, amad,
Cada una en su lugar;

„Que mas vale un caballero
De los de Córdova la llana
Que no veinte ni treinta
De los de casa de Lara.“

Oido lo habia Doña Sancha,
Desta manera hablaba:
„No digais eso, Señora!
No digades tal palabra,

„Porque aun hoy os desposaron
Con Don Rodrigo de Lara.“
„Mas callad vos, Doña Sancha,
No debeis ser escuchada;

„Que siete hijos paristes
Como puerca encenagada.“
Oido lo habia el ayo
Que á los Infantes criaba.

De alli se habia salido,
Triste se fue á su posada.
Halló que estaban jugando
Los Infantes á las tablas.

P.P. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Si no era el menor dellos,
Gonzalo Gonzalez se llama;
Recostado lo halló
De pechos en una varanda.

„¡Como venis triste, ayo!
Decí, quien os enojara."
Tanto le rogó Gonzalo,
Que el ayo se lo contaba.

„Mas mucho os ruego, mi hijo,
Que no salgais á la plaza."
No lo quiso hacer Gonzalo,
Mas antes tomó una lanza;

Caballero en un caballo
Vase derecho á la plaza.
Vido estar alli un tablado,
Que nadie lo derribara.

Enderezóse en la silla,
Con él en el suelo daba;
De que lo hubo derribado,
Desta manera hablara:

„Amade, putas, amad,
Cada una en su lugar;
Que mas vale un caballero
De los de casa de Lara

„Que cuarenta ni cincuenta
De los de Córdoba la llana."
Doña Lambra, que esto oyera,
Bajóse muy enojada.

Sin aguardar en los suyos [1]),
Fuese para su posada.
Halló en ella á Don Rodrigo;
Desta manera le habla:

„Yo me estaba en Barbadillo,
En esa mi heredad;
Mal me quieren en Castilla
Los que me habian de guardar.

„Los hijos de Doña Sancha
Mal amenazado me han,
Que me cortarian las haldas
Por vergonzoso lugar;

„Y cebarian sus halcones
Dentro de mi palomar,
Y me forzarian mis damas
Casadas y por casar.

„Matáronme un cocinero
So faldas del mi brial.
Si desto no me vengais,
Yo Mora me iré á tornar."

Alli habló Don Rodrigo;
Bien oireis lo que dirá:
„Calledes, la mi Señora,
Vos no digades lo tal;
De los Infantes de Lara
Yo os pienso á vos de vengar.

„Telilla [2]) les tengo ordida,
Bien se la cuido tramar,
Que nacidos y por nacer
Dello tengan que contar."

Del tono grosero de este romance y de lo tosco de su forma y los mal avenidos asonantes saca por consecuencia Duran que es obra muy antigua y de hombre del vulgo. Cuando menos, es cierto que el romance es viejo. **D.**

1) Fuese á aguardar á los suyos.
2) Tretilla.

Acredita la observacion de Duran acerca de ser este romance de hombre rudo y sin letras la semejanza que hay entre su estilo y el de las ridículas composiciones hoy vendidas en España por los ciegos. A. G.

62.

Refiérese lo que en el anterior con corta diferencia, especificándose mas las amenazas de Gonzalo Gonzalez á Doña Lambra.

¡Ay Dios, que buen caballero
Fue Don Rodrigo de Lara!
Que mató cinco mil Moros
Con trescientos que llevaba.

Si aqueste muriera entonces,
¡Que gran fama que dejara!
No matara sus sobrinos,
Los siete Infantes de Lara.

Ni vendiera sus cabezas
Al Moro que las llevara.
Ya se trataban las bodas
Con la linda Doña Lambra.

Las bodas se hacen en Burgos,
Las tornabodas en Salas;
Las bodas y tornabodas
Duraron siete semanas.

Las bodas fueron muy buenas,
Las tornabodas muy malas;
Ya convidan por Castilla,
Por Castilla y por Navarra.

Tanta viene de la gente,
Que no hallaban posadas;
Y aun faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.

Helos, helos, por do vienen,
Por aquella vega llana;
Sálelos á recebir
La su madre Doña Sancha.

„¡Bien vengades, los mis fijos!
¡Buena sea vuesa llegada!"
„¡Norabuena esteis, Señora,
Nuesa madre Doña Sancha!"

Ellos le besan las manos,
Y ella á ellos en la cara.
„Huelgo de veros á todos,
Que ninguno no faltara."

„Porque á vos, mi Gonzalvico,
Y á todos mucho os amaba.
Tornad á cabalgar, hijos,
Y tomad las vuestras armas,
Y allá os ireis á posar
Al barrio de Cantarranas."

„Por Dios os ruego, mis hijos,
No salgais de las posadas;
Porque en semejantes fiestas
Se urden buenas lanzadas."

Ya cabalgan los Infantes,
Y se van á sus posadas;

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Hallaron las mesas puestas,
Viandas aparejadas.

Despues que hubieron comido,
Pidieron juegos de tablas,
Si no fuera Gonzalvico,
Que su caballo demanda.

Y muy bien puesto en la silla,
Se sale para la plaza,
En donde halló á Don Rodrigo
Que á una torre tira varas.

Y con fuerza muy crecida
Á la otra parte pasaban.
Gonsalvico, que esto viera,
Las suyas tambien tirara.

Las suyas, que pesan mucho,
Á lo alto no llegaban;
Doña Lambra, que esto vido,
De esta manera le hablaba:

„Amad, o dueñas, amád,
Cada cual en su lugar;
Mas vale mi caballero
Que cuatro de los de Salas."

Cuando Sancha aquesto oyó,
Respondió muy enojada:
„Calledes, Lambra, calledes,
No digais la tal palabra.

„Que si mis fijos lo saben,
Ante tí te lo matarán."
„Calledes vos, Doña Sancha,
Que teneis porque callar,

„Pues paristes siete fijos
Como puerca en muladar."
Gonzalvico, que esto oyera,
Esta respuesta le da:

„Yo te cortaré las faldas
Por vergonzoso lugar:
Por cima de las rodillas
Un palmo y mucho mas."

Al llanto de Doña Lambra
Don Rodrigo fue á llegar:
„¿Que es aquesto, Doña Lambra?
¿Quien os pretendió enojar?

„Si me lo dices, yo entiendo
Que te lo he de bien vengar;
Porque á dueña tal que vos
Todos la deben hónrar."

Cortar las faldas era castigo infame que se daba á las hembras de mala vida. De ahí viene el insulto de la amenaza. De la misma afrenta encontraremos mas adelante ejemplo en los romances del Cid. **D.**

Este romance 62. es el mismo que el 61 con ligerísimas variaciones, en estilo asimismo tosco y de poco aliño y variando de asonante. De él puede afirmarse lo que del anterior; pero con todo es algo menos grosero é informe, pudiendo conjeturarse que es de autor muy antiguo y algo menos rudo é ignorante que el compositor del que le antecede. **A. G.**

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

63.

Paseándose por una huerta los Infantes de Lara, los ve Doña Lambra, y manda á un criado suyo que los afrente. Sangrienta venganza que toma Gonzalo.

Acabadas son las bodas
Que en Burgos se hacian,
De Rui Velasquez de Lara
Y Doña Lambra decian.

Doña Lambra y su cuñada
De Burgos ambas partian;
Con ellas van los Infantes,
Que de Lara se apellidan.

Hijos de Gonzalo Gustíos,
Caballeros de valía;
Tambien va Nuño Salido,
Que los Infantes regia.

Llegaron á Barbadillo,
Que Rui Velasquez tenia,
Los siete Infantes hermanos,
Por hacer placer á su tia.

Por aquese rio Arlanza,
Cazando con aves iban;
Despues que hobieron cazado,
A Barbadillo volvian.

Entraron en una huerta,
Que de placer ende habia;
A sombra del arboleda
Los Infantes se ponian.

El menor de los hermanos,
Que Don Gonzalo decian,
Un azor tomó á su mano,
En el agua lo ponia

Con sabor de lo alegrar;
Mucho regalo le hacia.
Doña Lambra, que lo vido,
La cual muy mal lo queria,

Llamado habia un su criado,
Desta suerte le decia:
„Toma agora tu un cohombro,
Fínchelo de sangre viva;

„Ve á Gonzalo Gonzalez,
Aquel que el azor tenia;
Vente luego para mí,
Que yo te ampararia.“

El hombre tomó un cohombro
Y de sangre lo teñia;
Dió con el á Don Gonzalo,
En sangre untado lo habia.

Sus hermanos, que lo vieron,
Muy gran pesar recebian.
Dúeleles el corazon,
Vengarlo mucho querian.

Y con crecido pesar
Desta manera decian:
„Ciñamos nuestras espadas,
Que nadie nos las veria,

„Debajo de nuestros mantos,
Y vayamos por la via
Contra de aquel peon
Que hizo tal villanía.

„Y si viéremos que atiende
Y no muestra cobardía,
Tendremos que con locura
Lo hizo y albardonía.

„Y si fuere á Doña Lambra
Y ella en sí recebia,
Por su consejo lo hizo,
No se nos escape á vida.“

Fuéronse para el palacio;
El hombre, cuando los via,
Acogióse á Doña Lambra,
So su brial se metia.

Los Infantes, que lo vieron,
Á Doña Lambra decian:
„Cuñada, quitaos afuera,
No ampareis á quien mal hacia.“

„Mi vasallo es este hombre,“
Doña Lambra respondia.
„Si algo contra vos hizo,
Yo vos lo castigaria.

„Mientras yace en mi poder,
Ninguno lo mate o fiera.“
Los Infantes con braveza
Sin hacer lo que decia,

Mataron el hombre allí
Ante ella que lo veia,
Y con la sangre del hombre
Sus tocas se le teñian.

Los Infantes cabalgaron,
Para Salas se volvian;
Llevaron á Doña Sancha
Su madre en su compañía.

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda, quien escribió varios sobre esta guerra de la familia de Lara. **D.**

64.

Salen los Infantes de Lara contra los Moros con su ayo Nuño Salido. Ve este señales de un infausto cuervo, y exhorta á los Infantes á volverse.

Rui Velasquez el de Lara
Gran maldad obrado habia;
Que al buen Gonzalo Gustios
Para Córdova lo envía,

Para que luego le mate
Almanzor que ahí residia.
Á los Infantes de Lara,
Hijos del que no debia,

Con palabras engañosas
Gran engaño les hacia.
Díjoles: „Los mis sobrinos,
Mientras mi hermano volvia,

„Quiero hacer una entrada
Hasta Almenar, esa villa.
Si vos habedes por bien
De ir en mi compañía,

„Habré gran placer con vusco.
Y si en placer no os venia,
Quedad á guardar la tierra,
Que yo mismo lo haria.“

Los Infantes respondieron
Que todos con él irian,
Y que yendo él contra Moros,
Bien guisado non seria
Quedar ellos en la tierra,
Y él aventurar su vida.

Rui Velasquez les mandó
Aderecen su partida,

JUNTA DE ANDALUCIA

Y que en Febros, esa vega,
Allí los atenderia.

Salióse de Barbadillo
Con la gente que tenia;
Los Infantes van tras él,
Su ayo con ellos iba.

Llegados á un pinar,
Que en la carrera se hacia,
Catado han por agüeros,
Malos mostrado se habian.

Ese buen Nuño Salido
Gran pesar dello tenia.
Dijoles: „Tornaos, Infantes,
Á Salas, la vuestra villa.

„No pasemos adelante,
Malos agüeros habia.
Un buho da grandes gritos,
Un aguila se carpia.

„Cuervos muy mal la aquejaban,
Yo de aqui no pasaria.“
El menor de los Infantes,
Don Gonzalo, le decia:

„Dijole: Nuño Salido,
No hablas á la mi guisa;
Que el agüero que decis
Á nos nada no empecia,

„Sino al que hace la hueste,
Y por mayor la regia.
Mas vos que sois ya muy viejo
Y de muy gran anciania,

„Y no para batallas,
Volveos por esa via;
Ca nos adelante iremos,
Que volver no nos cumplia.“

„Hijos, respondió Don Nuño,
El corazon me dolia,
Porque vais esa carrera;
Que llevais muy mala guia.

„Ca tales agüeros vide,
No volvereis á Castilla;
Y pues á mí no creeis,
De vos yo me despedia.“

Este romance es tambien de Lorenzo de Sepulveda. **D.**

65.

Traicion de Rui Velasquez, quien entrega sus sobrinos á los Moros. Vienen estos en crecido número sobre pocos Cristianos. Ve Nuño Salido la maldad, y la descubre á los Infantes; pero trabada la refriega, pelea y queda muerto con uno de los siete mozos, amparándose de la sierra los otros seis que sobreviven.

¿Quien es aquel caballero
Que tan gran traicion hacia?
Rui Velasquez es de Lara,
Que á sus sobrinos vendia.

En el campo de Almenar
Á los Infantes decia
Que fuesen á correr Moros;
Que él los acorreria.

Que habrian muy gran ganancia,
Muchos captivos traerian.
Ellos en aquesto estando,
Grandes gentes parecian.

Mas de diez mil son los Moros,
Las señas traen tendidas;
Los Infantes le preguntan,
Que gente es la que venia.

„No hayais miedo, mis sobrinos,
Rui Velasquez respondia;
„Todos son Moros astrosos,
Moros de poca valía,

„Que viendo que vais á ellos,
Á huir luego echarían;
Que si ellos vos aguardan,
Yo en vuestro socorro iria.

„Corrilos yo muchas veces,
Ninguno lo defendia.
Á ellos id, mis sobrinos;
No mostredes cobardía.“

Palabras son engañosas
Y de muy grande falsía.
Los Infantes como buenos
Con Moros arremetian.

Caballeros son doscientos
Los que su guarda seguian;
Él á furto de Cristianos
Á los Moros se venia.

Díjoles que sus sobrinos
No escape ninguno á vida;
Que les corten las cabezas,
Que él no los defenderia.

Doscientos hombres, no mas,
Llevaban en compañía.
Don Nuño, que ir los vido,
Ido habia por su espía.

Y cuando oyó las palabras
Que á los Moros les decia,
Daba muy grandes las voces,
Que en el cielo las ponia.

„¡O Rui Velasquez, traidor,
El mayor que ser podria,
Á tus sobrinos Infantes
Á la muerte los traias!

„Mientras el mundo durare,
Durará tu alevosía
Y la falsedad que has hecho
Contra la tu sangre misma.

Despues que esto hubo dicho,
Á los Infantes volvia.
Díjoles: „¡Armaos, mis hijos,
Que vuestro tio os vendia!

„De consuno es con los Moros,
Ya concertado tenian
Que os maten á todos juntos.“
Ellos armáronse aina.

Las quince huestes de Moros
Á todos cerco ponian.
Don Nuño, que era su ayo,
Gran esfuerzo los ponia.

„¡Esforzaos, no temades!
¡Haced lo que yo hacia!
¡Á Dios yo vos encomiendo,
Mostrad vuestra valentía!“

En la delantera haz
Don Nuño herido habia;
Mató muchos de los Moros,
Mas á él muerto lo habian.

Los Infantes arremeten
Con la su caballería;
Mezcláronse con los Moros,
Á muchos quitan la vida.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

Los Cristianos eran pocos,
Veinte para uno habia.
Mataron á los Cristianos,
Que á vida ninguno finca.

Solos quedan los hermanos
Que ninguna ayuda bahian.
Encomendáronse á Dios,
„¡Santiago, valme!“ decian.

Hicieron recio en los Moros,
Gran matanza les hacian;
No osan estar delante,
Que gran braveza traian.

Fernan Gonzales menor
Á sus hermanos decia:
„¡Esforzaos, mis hermanos,
Lidiemos con valentía!

„¡Mostremos gran corazon
Contra aquesta morería!
Ya no habemos ayuda,
Solo Dios darla podia.

„Ya murió Nuño Salido
Y nuestra caballería.
¡Venguémoslos, ó muramos,
Nadie muestre cobardía!

„Que de que estemos cansados,
Esta sierra nos valdria.“
Volvieron á pelear,
¡O que reciamente lidian!

Muchos matan de los Moros,
Á otros muchos herian.
Muerto han á Fernan Gonzalez,
Seis solos quedado habian.

Cansados ya de lidiar,
Á la sierra subian;
Limpiáronse los sus rostros
Que sangre y polvo teñian.

PC Monumentos de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

66.

Derrota de los Infantes de Lara vendidos á los Moros por su tio. Tierno discurso de Nuño Salido. Batalla en que mueren los Infantes despues de quitar la vida á muchos infieles.

Saliendo de Canicosa
Por el val de Arabiana,
Donde Don Rodrigo espera
Á los hijos de su hermana,

Por campo de Palomares
Vió venir con gran compaña
Muchos yelmos reluciendo,
Mucha adarga bien labrada;

Mucho caballo ligero,
Muchas lanzas aceradas;
La seña que viene en ellas
Es media luna cortada.

Alá traen por apellido,
Á Mahoma á voces llaman;
Tan altos daban los gritos,
Que los campos atronaban.

Lo que las voces decian
Grande mal significaban:
„¡Mueran, mueran, van diciendo,
Los siete Infantes de Lara!

„¡Venguemos á Don Rodrigo,
Pues tiene con ellos saña!“
Allí está Nuño Salido,
El ayo que los criara.

Como ve la gran morisma,
Desta manera los habla:
„¡O los mis amados hijos,
Quien vivo no se hallara,

„Por no ver tan gran dolor,
Como agora se esperaba!
Si no os hubiera criado,
No sintiera tanta rabia.

„Mas quiéroos tanto, mis hijos,
Que ya se me arranca el alma.
Ciertamente nuestra muerte
Está bien aparejada.

„No podemos escapar
De tanta gente pagana;
Venguemos bien nuestros cuerpos,
Y miremos por las almas.

„Peleemos como buenos,
Las muertes queden vengadas;
Ya que lleven nuestras vidas,
Que las dejen bien pagadas.

„No nos pese de la muerte,
Pues va tan bien empleada;
Y muramos todos juntos
Como buenos en batalla.“

Como los Moros se acercan,
Á cada uno por sí abraza;
Cuando llega á Gonzalvico,
En la cara lo besara:

„Hijo de Gonzalo Gonzalez,
De lo que mas me pesara
Es de lo que lo sentiria
Vuestra madre Doña Sancha.

„Érades su claro espejo,
Mas que á todos os amaba;
Y agora perderos tiene
Sin tener mas esperanza.“

En esto los Moros llegan,
Traban con ellos batalla;
Los Infantes los reciben
Con sus adargas y lanzas.

„¡Santiago, Santiago, cierra!“
Á grandes voces clamaban;
Muy muchos Moros mataron,
Mas ellos allí quedaran.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA Real de la Alhambra y Generalife

67.

Dos capitanes moros amparan y regalan á los seis Infantes de Lara que escaparon con vida de la pelea. Por ello los reprehende su rey Almanzor, al cual despues de responder con entereza los dos Moros principales se retiran de la lid.

Cansados de combatir
En la sangrienta batalla,
Que tuvieron con los Moros
En campos de Arabiana,

Los valerosos Infantes
Siete del nombre de Lara,
Porque el traidor de su tio
Les tuvo traicion armada,

Dos capitanes contrarios,
Llamados Galva y Viara,
Los recogen en su tienda,
Mientras la tregua está dada,

Movidos de compasion
De ver que mueren sin causa
Los mas famosos guerreros
Que tuvo, ni tenia España.

Cúranles de las heridas,
Y aderézanles las armas,
Regálanlos con comidas
En blandas y apuestas camas,

Diciéndoles: „Aunque sois
De ley y nacion estraña,
Vuestro valor nos obliga
Á que aquesto y mas se haga."

El traidor de Ruí Velasquez
Al rey Almanzor contaba,
Como le hacen traicion
Los Moros Galva y Viara.

El rey los manda llamar,
Y les pregunta la causa

Del celebrar amistad
Con los Infantes de Lara.
Ambos responden: „Señor,
Es razon en guerra usada
Que al enemigo vencido
No se ha de tirar la lanza.

„Mas cuando la traicion
Es de su daño la causa,
Al mas riguroso pecho
Le vuelve la cera blanda.

„Y si tú, rey, permitieras,
Que acabaran la batalla
Otros nuevos capitanes,
Nos hicieras merced alta.

„Porque la gran sinrazon
Á grandes voces nos llama,
Diciendo: Si es con traicion,
Nunca es justa la demanda,
Ni al vencedor con justicia
Se le debe dar la palma."

Este romance es de fecha más moderna que los demas relativos á la misma historia. **A. G.**

68.

Bustos de Lara, cautivo de Almanzor, se sienta á comer á su mesa en Córdoba. Prométele el rey moro un plato de regalo, y sírvele las cabezas de sus hijos. Lamentos y amenazas del padre.

Yantando con Almanzor
Está Don Bustos de Lara;
Que bien puede con los reyes
Comer el señor de Salas.

En Córdoba tiene el cuerpo
Preso, y en Burgos el alma,
Do fincan sus siete hijos
Y su muger Doña Sancha.

Y despues de haber servido
Mil manjares á su usanza,
Dice el rey: „Gonzalo amigo,
Un costoso plato falta.“

Respóndele el noble hidalgo,
Descubriendo honradas canas:
„En la tu mesa, Señor,
No puede haber mengua en nada.“

En esto vino una fuente
Que cubria una toalla,
Y en ella siete cabezas,
De aquel tronco muertas ramas.

Mira la fuente Gonzalo
Y dice: „¡Ay fruta temprana!
¿Quien vos trasportó de Burgos
Á los campos de Arabiana?

„¡Mas ay, mis fijos, que son
Mis preguntas escusadas!
Que con sangre viene escrito
Que es Rodrigo y Doña Lambra.

„¡Quien deste plato pudiera
Dar la mitad á mi Sancha!
Que los mis ojos no pueden
Cumplir con desdichas tantas.

„¿Si Narciso en una fuente
Se arrojó, viendo su cara,
Yo, que en tí veo siete y tales,
Como no me arrojo? Aguarda.

„Ya, fuente, perdiste el nombre
En el mar de mis desgracias.
Huye, Almanzor; no te anegue;
Que sale de padre el agua.

„Á todos lloro igualmente
Con sangre, aunque sale blanca;
Que lágrimas de mis ojos
Es sangre que vierte el alma.

„Leon seré, yo os prometo,
Mis fijos, en la venganza.
¡May ay que, aunque soy leon,
Mi cautiverio es cuartana!

„¡Ay ovejas sin pastor!
Que tambien murió la guarda;
Y porque los perros se harten,
En Córdoba el perro guardan.

„Guárdate, Almanzor; que suele
Á veces morder con rabia
En la carne del señor,
Cuanto y mas si es quien le agravia.“

Ademas de este romance mediano y poco antiguo hay en el Romancero otro que vale tan poco y empieza como sigue:

Besando siete cabezas
De siete muertos Infantes,
Agua les da de sus ojos,
Y recibe en cambio sangre.

D.

69.

Laméntase con rabia Gonzalo delante de las cabezas de sus siete hijos y Nuño Salido, ayo de ellos. Pasa de las palabras á las obras; pero despues de heróicas pruebas de valor queda preso.

Llorando atiende Gonzalo
Las ocho amadas cabezas
De sus hijos y del ayo,
Que yacen sobre una mesa,

El noble cuerpo fidalgo
Casi fincado por tierra;
Que esta sola causa pudo
Fallecer su fortaleza.

Y como padre robusto
Fallando prestadas fuerzas,
Las muertas faces bañando,
Las fabla desta manera:

„¡De tal suerte denodadas
Estades, reliquias tiernas!
Que no sé si estais fablando,
Ó si estais del todo muertas.

„¡O qué pálidas estades
De verter sangre las venas
En las lides do lidiastes,
Fasta quedaros sin ella!

„Y en la poca que quedó
En las faces fria y seca
Un fénix para vengarme
Ha de renacer en ellas.

„Si ende no lo vengare
En cárcel ó fuera della,
El honor de mis fazañas
Con las vuestras vidas muera.

„Atended, Infantes mios,
Á vuestra cuita y mi mengua,
Y no culpedes mi falta,
Pues finásteis sin afrenta.“

Dijo, y erguiéndose en pie,
Como el que vida no precia,
Al primero que falló
Desarmó con ligereza.

Prenderle manda Almanzor,
Los alcaides gritan: „Muera!“
Y antes que fuese á prision,
Á cinco dejó por tierra.

70.

Gonzalo Bustos reconviene á Almanzor por su maldad y crueza en haberle servido por plato las cabezas de sus hijos. Arrepiéntese el Moro de su mala accion, y pidiendo por ella perdon al agraviado padre, le da libertad generosamente.

„¡No se puede llamar rey
Quien usa tal villanía!“
(Le dice Gonzalo Bustos
Al rey Almanzor un dia),

„Que habiéndome convidado
Y héchome gran cortesía,
Como mi sangre merece,
Me des por sobrecomida,

P.C. Monumento de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

„La cosa mas dolorosa
Que jamas dado se habia,
Mostrándome las cabezas
De siete hijos que tenia,

„Mas obedientes á un padre
Que jamas visto se habia,
Defensa de los Cristianos,
Destruicion de la morisma.

„Por traicion, rey Almanzor,
Debió de ser tal desdicha;
Que tú no fueras bastante,
Ni toda tu compañía,

„Si vinieran aplazados
Á batalla conocida,
Atraerlos de manera,
Que ante mis ojos los via.

„Pues de este menor de todos
En una batalla un dia,
Te ví yo, rey Almanzor,
Alejarte á mas porfía

„Que quisiera tu caballo,
Que volara, aunque corria,
Y llevar armas mas dobles,
Mil Moros en compañía.

„Él no habia veinte y un años,
Y las armas las traia
Por mil partes hechas piezas,
Desmallada la loriga,

„El yelmo todo abollado
De golpes que en él tenia,
Deseoso de alcanzarte,
Por probar tu valentía.

„Tu caballo era mejor
Que el que el Infante traia;
Y por eso te libraste
De no morir aquel dia.

„Contarte quiero un ejemplo
Que á propósito venia.
Y es que convidando á Darío
Pompeo, con quien tenia

„Muy antigua enemistad,
Y batallas cada dia,
Para mas solenizar
Su banquete y gran comida,

„Le dió libres los cautivos
Que en su poder le tenia,
Que pasaban de diez mil.
Presentóle la vajilla,

„Con que aquel dia sirvieron,
Y otras cosas de valía:
Y en esto mostró Pompeo,
Su valor y valentía.

„Tú teniéndome cautivo,
Convidándome este dia,
En vez de mi libertad
Acortas la vida mia."

Y acabada esta razon,
Á sus hijos se volvia,
Sin poder disimular
El gran dolor que sentia.

Los limpia y besa mil veces,
Y besándolos decia:
„No lloro yo vuestra muerte,
Pues se puede llamar vida,

„Entendiendo la vengastes,
Como el caso lo pedia.
Pero siempre queda pena;
Que la congoja la aviva

„En ver que sea traicion,
Y usando de villanía.
Hijos mios, quien se hallara
En batalla tan esquiva,

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

„Siquiera para poder
Socorrer la mayor prisa,
Muriera donde vosotros,
Y si quedara con vida,

„Fuera por mal de Almanzor,
Como otras veces solia."
Y estas palabras diciendo,
Para un Moro arremetia;

Y quitándole un alfange,
Á el y á otros que alli habia
Les dió tan pesados golpes,
Que nadie se defendia.

Que no quedaba á sus pies,
Y el qué se libraba huia;
Y de los que le aguardaron
Con sus hijos trece envía.

Almanzor lo está mirando,
Y con ruegos le decia:
„Aplaca, Gonzalo Bustos,
Aplaca tu grande ira;

„Que me pesa haberte dado
Tal postre en esta comida;
Que aunque los Infantes eran
Destruicion de mi morisma,

„Si los pudiera tornar
De muertos á darles vida,
Por ver su florida edad
Y su esfuerzo en demasía,

„Lo hiciera, Gonzalo Bustos;
Aunque es cosa conocida
Que, si tuvieran vida ellos,
Presto quitaran la mia.

„Pero por satisfacion
De tu razon conocida
Yo te concedo licencia,
Para que hoy en este dia,

„Ó cada y cuando que quieras,
Tú puedas ir á Castilla
Y llevar estas cabezas,
Si quies, en tu compañía."

Lo pedante y verboso de este romance, cuyo estilo y lenguage declaran ser antiguo, prueban que no son los vicios de pedantería y verbosidad propios solamente de las composiciones de fines del siglo XVI. y de todo el XVII. **A. G.**

71.

El bastardo Mudarra jugando al ajedrez con Almanzor, se ofende de una jugada del rey. Trábase con Almanzor de razones, y el rey le injuria; pero el alentado mancebo insulta de obra á su ofensor. Requiere en seguida el mozo á su madre que le declare de que padre es hijo. Complácele su madre, y él venga despues á su ofendida familia.

Sentados á un ajedrez
De espacio su juego entablan
Aliatar, rey de Segura,
Y el gran bastardo Mudarra

Delante el rey Almanzor
Y en la presencia de Aja,
Mora que sirve Aliatar,
De mucho donaire y gracia.

Discurriendo van por lances,
Juegan con destreza y maña;
Que pierde mucho el que pierde,
Y gana mucho el que gana.

El rey moro, que los ojos
Tiene puestos en quien ama,
Tocó una pieca por otra,
Jugando una treta falsa.

Mudarra, que no conoce
Del rey la mano turbada,
Ni si por ver á su Mora
Vino á jugar y jugaba,

Á una parte echó la silla,
Las piezas todas baraja,
Dando de mano al tablero,
En pie se pone y levanta,

Diciendo: „Tráteme bien
Quien á su juego me llama;
Que aunque no soy rey, la injuria
Con quien me enoja me iguala.“

Almanzor se espantó desto,
Y de Mudarra se agravia,
Llámale de bajo espurio,
Hijo de ninguno y nada.

Á sus razones replica
Mudarra, no con palabras;
Mas levantó para el rey
Juntos ajedrez y tabla,

Con que sin reparo alguno
De muerte le descalabra,
Y con presteza no vista
De allí se parte á otra sala,

Do está la Mora su madre,
Ya del ruido alborotada
La espada en la mano pone,
Y desta suerte la habla:

„Importa, enemiga madre,
Al enojo con que vengo
Decirme el padre que tengo,
Porque importa tener padre.

„Que yo por muy claro siento
Que tengo padre y buen padre,
Por tener tan buena madre,
Ó por mi buen pensamiento.

„No quiero á mis ojos ver
Quien me diga en tiempo alguno
Que soy hijo de alguno,
Pues alguno me dió ser.

„Y si tú, fortuna, sobras
En darme mal importuno,
Cuando no sea de ninguno,
Seré hijo de mis obras.“

Afligida está la Mora,
Por verse del hijo que ama
Ultrajada por un cabo,
Y por otro amenazada.

Hablarle quiere y no osa;
Que la lengua se le traba
Del yerro pasado hecho,
Que al hijo de dir no osaba.

Mas en el valor del padre
Algun tanto confiaba;
Le descubre todo el hecho
Del de Bustos y el de Lara.

Y otras razones le dijo,
Salidas de allá del alma,
Por lo cual vino á tomar
De sus hermanos venganza.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

Un romance mas prosáico de Lorenzo de Sepulveda expone desde su principio los hechos á que la composicion anterior se refiere:

Una hermana de Almanzor,
Rey de Córdoba llamado,
Del bueno Gonzalo Bustos
Preñada se habia quedado.
Al tiempo que él se partió
De la prision donde ha estado.
Desde á muy pocos dias
Pariera; de su preñado
Un hijo habia nacido;
Mudarra le habian llamado,
Gonzalez por sobrenombre,
Como su padre el honrado.

Y despues de haber contado la venganza tomada por el bastardo del que habia hecho la traicion á los siete hijos de su padre, añade el poeta:

Almanzor lo hubo por bien:
Caballeros le habia dado.
Tambien le dió gran haber,
Y á Dios le habia encomendado.

D.

72.

Mudarra se avista con Rodrigo de Lara, ó Rui Velasquez, causador de la muerte de sus hermanos. Dícense uno á otro denuestos, y el mancebo no da espera al traidor que se la pide.

Á cazar va Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara.
Con la gran siesta que hace
Arrimado se ha á una haya,

Maldiciendo á Mudarrillo,
Hijo de la renegada;
Que, si á las manos le hubiese,
Que le sacaria el alma.

El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba:
»¡Dios te salve, caballero,
Debajo la verde haya!"

„¡Asi haga á ti, escudero!
¡Buena sea tu llegada!"
„¿Dígasme tú, el caballero,
Como era la tu gracia?"

„A mi dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,
Cuñado de Gonzalo Gustos,
Hermano de Doña Sancha.

„Por sobrinos me los hube
Los siete Infantes de Lara;
Espero aqui á Mudarrillo,
Hijo de la renegada.

„¡Si delante lo tuviese, ¡Tú los vendiste, traidor,
Yo le sacaria el alma!“ En el val de Arabiana!
„Si á tí dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara, „Mas si Dios á mí me ayuda,
Aqui dejarás el alma.
„Á mi Mudarra Gonzalez, Espéresme, Don Gonzalo,
Hijo de la renegada, Iré á tomar las mis armas,
De Gonzalo Gustos hijo,
Y cuñado de Doña Sancha. „¡El espera que tu diste
Á los Infantes de Lara!
„Por hermanos me los hube. ¡Áqui morirás, traidor,
Los siete Infantes de Lara; Enemigo de Doña Sancha!“

La tradicion relativa á los Infantes de Lara está contada de modos muy varios, y supuesta en épocas muy diversas. Algunos hechos contenidos en los romances que de ver se acaban se asemejan á otros de los romances del Cid. Acaso confundia el pueblo alguna vez las dos historias, sean verdaderas ó fabulosas.

Segun las crónicas el caballero castellano Gonzalo Bustos (ó Gustios) de Salas de Lara, padre de siete hijos, vivia en el siglo XI. (ó X.) Hubo una rencilla entre esta familia y la de un cuñado de Gonzalo, llamado Rui Velasquez, quien llevó á los siete jóvenes sus sobrinos á caer en una celada armada por los Moros, donde cogidos en una angostura fueron pasados á cuchillo. Cautivo de los Moros su padre Gonzalo, agradó á la hermana del rey, en la cual hubo un hijo, y poco despues consiguió su libertad. Habiendo mucho depues enterádose su hijo del secreto de su orígen, fue en busca de su padre á Castilla, y allí mató al traidor Rui Velasquez. Las religiosas de san Pedro de Arlanza enseñaban en otro tiempo en su convento el sepúlcro de los siete Infantes de Lara. Tambien habia en el monasterio de San Millan de Cogolla nueve atahudes de piedra, los cuales decian que habian servido á los siete hijos y á sus padres. Por fin habiendo en 1579 mandado el Gobernador dé Salas abrir una pared en la iglesia de aquella poblacion, aparecieron allí, segun dicen, siete cabezas con dos cuerpos enteros, y no se dudó que las cabezas fuesen las de los siete Infantes; y los esqueletos enteros los de Gonzalo Bustos y Mudarra.

Desde luego echaron mano los poetas dramáticos de un asunto tan de novella. El primero en tentarle fue Juan de la Cueva (1579); siguió Hurtado de Velarde, y algo despues Lope de Vega. Los dramas de estos autores llevan todos por título: „Los siete Infantes de Lara.“ Tambien compuso sobre el mismo argumento Matos Fragoso la comedia intitulada: „El traidor

contra su sangre y siete Infantes de Lara." Sobre la misma historia ha compuesto en nuestros dias un poema ó larga leyenda Don Ángel de Saavedra, hoy duque de Rivas, con el título de: „El Moro expósito, ó Córdoba y Burgos en el siglo X." Paris, 1831, 2 tomos en 8. Por fin un autor frances llamado Félicien Mallefille ha dado á las tablas en 1836 en el teatro de la Puerta de San Martin de Paris un drama espantoso en seis actos sobre los siete Infantes de Lara.

Conocidos son los cuarenta gravados hechos por Tempesta sobre la misma historia ó fabula trágica, siguiendo los dibujos de Oton van Veen. Amberes, 1612. **D.**

73.

Estando Gonzalo Bustos llorando sus desgracias, llégasele un mancebo vestido de Moro, quien le descubre ser Mudarra su hijo, y haberle vengado de Rui Velasquez.

Despues que Gonzalo Bustos
Dejó el cordobes palacio
Y en Salas guardaba el suyo
Entre duros simulacros,

Fatigaba su memoria,
Culpaba su inútil brazo,
Por los efetos del tiempo
Archivo de sus agravios.

„¡O tronco, dice, sin fruto,
Solo has quedado en el campo,
Do el villano codicioso
Podó tus pimpollos caros!

„¡Yo te conocí con siete,
Con que fuiste un tiempo ufano,
Y ahora te contentarás
Con el mas endeble y flaco!

„¡Cada momento, mis fijos,
De nuevo os pierdo y os hallo,
Para gozaros ausentes
En mi mente degollados!

„Fresca está la sangre en ella;
Que el traidor que fizo el daño
Con su presencia atormenta
La poca que en mí ha quedado.

„De merced vivo con él,
Y por momentos aguardo,
Cuando querrá derramarla,
Si no es por vengarse humano.

„¡Ay miserable del solo,
Y mas cuando el hado avaro
Viene á hacer de sus causas
Juez á su cruel contrario!

„¡Mejor estaba entre Moros,
Fijos, que en el suelo patrio;
Que entre ellos hallé piedad
Y quien se movió á mi llanto!"

Estas quejas esparcia
Desde un mirador Gonzalo,
Regando sus blancas canas,
Recostado en un escaño:

Cuando, tendiendo la vista
Por el espacioso campo,
Vió en un ginete andaluz
Venir un Moro gallardo,
Jóven, hermoso y dispuesto,
De rostro agradable, manso,
Grave, compuesto, gracioso,
Agracible y despejado,
En la adarga media luna
Sobre un cielo limpio y claro,
Y una roja F en medio
Con un letrero dorado
Que dice: „Á buscarte voy;
¡Venturoso, si te alcanzo!"
En la lanza un pendoncillo
Con cruez verde en campo blanco,
Y una cabeza pendiente
En el petral del caballo,
Destilando fresca sangre
Entre el cabello erizado.
Llegó, y bajando la suya,
El arzon casi besando,
Con el cuento de la lanza
Sobre la yerba afirmado,
Y dijó: „Tú debes ser,
Segun las señas que traigo,
El noble señor de Salas,
Que el ser que tengo me ha dado
„Recibe de Rui Velasquez,
Vendedor de mis hermanos,
Esta prenda; que el traidor
Nunca reposa á su salvo.
„Yo soy Mudarra, Señor,
Y ha mucho tiempo que afano
Por hacer esta sangría
En tu tronco antiguo y claro."
Grandes voces daba el viejo:
„¡Sube, hijo, y da á mis brazos
Lo que tanto ha deseado;
Que hoy se acaban mis trabajos!"

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

74.

Da el rey Alfonso Quinto de Leon á su hermana Doña Teresa por esposa al rey moro Audalla. Resístese la novia á su marido, quien por fuerza hace en ella su voluntad. Encomiéndase la forzada al ángel de la guarda, que castiga al forzador. Devuelve el rey moro la Infanta á su hermano y tierra, y ella vive y muere como suelta.

En los reinos de Leon
El quinto Alfonso reinaba.
Una hermana tiene el rey,
Doña Teresa se llama.
Audalla, rey de Toledo,
Por muger se la demanda;
El rey con muy mal consejo
Lo que le pide otorgaba.
Movióse el rey á hacerlo,
Porque el Moro le ayudaba
Contra otros reyes moros
De quien él se recelaba.

Mucho á la Infanta le pesa
En se ver tan denostada,
En la casar con un Moro,
Siendo Infanta cristiana.

No aprovechan con el rey
Las lágrimas que lloraba,
Ni los ruegos que le ruegan,
Para revocar la manda.

El rey la envió á Toledo,
Adonde Audalla estaba.
Recibióla bien el Moro;
En la ver mucho holgaba.

Procuró haber su amor,
Quiere gozar de la Infanta;
Ella con crecido enojo
Aquesta razon hablaba:

„Yo te digo que no llegues
Á mí, porque soy Cristiana,
Y tú Moro de otra ley,
De la mia muy lejana.

„No quiero tu compañía,
Tu vista á mí no agradaba.
Si pones manos en mí,
Y de ti soy deshonrada.

„El ángel de Jesu Cristo,
Á quien él me ha dado en guarda,
Herirá este tu cuerpo
Con su muy tajante espada."

No se le dió nada al Moro
De lo que la Infanta hablaba.
Cumplió en ella su querer,
Dueña el Moro la tornaba.

Dende á muy poco rato
El ángel de Dios lo llaga;
Dióle grand enfermedad,
Sobre el Moro cae gran plaga.

Cuidó el rey ser della muerto;
Y que de tal mal escape,
Llamó á sus ricos hombres.
Con la Infanta los enviaba

Á Leon, do estaba Alfonso,
Gran presente le llevaban
De oro y piedras preciosas,
Que en gran valor estimaban.

Llegados son á Leon;
La Infanta monja se entraba,
Do vivió, sirviendo á Dios,
Honesta vida muy santa
En aquese monasterio,
El que de las Huelgas llaman.

Era esta Infanta Doña Teresa, hija de Alfonso V., rey de Leon. Casóse con el rey de Toledo Abdalla á principios del siglo XI.; pero nunca quiso reconocerlo por marido, por ser de otra fé, y acabó por volverse á Leon. Con arreglo á otra tradicion fue una Infanta Elvira la que casó por mandado de su padre Ordoño con un rey moro de Valencia. Lope de Vega en su comedia de los Tellos de Meneses alude á esta tradicion por boca de un villano en los versos que siguen, tomados probablemente de un romance antiguo:

Triste está la Infanta Elvira.
Dias ha que no se alegra;
Que la casó el rey su padre
Con el Moro de Valencia.
¡Que mal lo ha mirado Ordoño!
Á la fé que se arrepienta;
Porque quien no teme á Dios,
No puede hacer cosa buena.

D.

© Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ROMANCES SOBRE EL CID.

75.

Da cuenta Rodrigo Diaz de Bivar (despues llamado el Cid), siendo todavía niño, de una sentencia que ha dado por mandamiento del rey, aun siendo de edad tierna.

„No me culpedes, si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que, siendo pequeño,
Me nombrastes por juez.

„Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.

„Non fagais desaguisado,
Si al robador enforqué;
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.

„Como de veras me pago,
De las burlas non curé;
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fue.

„Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fue
Vara tan firme y derecha,
Que non se pudo torcer.

„Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fé,
Es pena que al agua y viento
Para siempre está de un ser.

„Miémbraseme que mi abuelo
(¡En buen siglo su alma esté!),
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:

„El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender
Á facer siempre derecho,
Cuando en mas burlas esté.

„Asi fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien;
Que sigo un abuelo honrado,
Que nadie se quejó dél.“

Esto decia Rodrigo,
Afinojado ante el rey,
Delante los que juzgaba
Ante de los años diez.

Este romance, que está en el Romancero general, falta en los romanceros del Cid y no tiene íntima trabazon con lo demas de la historia del héroe. Duran hasta aqui es el único que con él empieza la serie de los romances del Cid. Es por otra parte composicion antigua y digna de ser conservada. **D.**

Aunque no muy moderno, tampoco es este romance de grande antigüedad, si ha de juzgársele por el estilo. Es en verdad de aquellos que afectan diccion anticuada, que no de la época en que fueron compuestos. Estas afectaciones no empezaron á ser usadas hasta el siglo XVI. La forma artificiosa del romance le declara obra de este siglo ya algo entrado. **A. G.**

76.

Diego Lainez afrentado por el conde Lozano prueba á sus hijos, buscando en ellos quien le vengue. Responde bien Rodrigo á la prueba, y su padre le encomienda su venganza poco despues conseguida.

Cuidando Diego Lainez
Por las menguas [1]) de su casa,
Fidalga, rica y antigua
Antes de Iñigo y Abarca,

Y viendo que le fallecen
Fuerzas para la venganza,
Y que [2]) por sus luengos años
Por sí no puede tomalla,

Y que el de Orgaz se pasea
Libre y esento en la plaza,
Sin que nadie se lo impida,
Lozano en el nombre y gala,

No puede dormir de noche,
Ni gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos,
Ni osa salir de la sala. [3])

Nin fabla con sus amigos,
Antes les [4]) niega la fabla;
Temiendo que les ofenda
El aliento de su infamia.

Estando pues combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Quiso hacer [5]) una esperiencia
Que no le salió contraria.

Mandó llamar sus tres fijos,
Y sin fablalles palabra,
Les apretaba uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas,

1) En la mengua.
2) Porque.
3) De su casa.
4) Que antes les.
5) Para usar de.

Non para mirar en ellas
Las girománticas rayas;
Que aquel fechicero abuso
No habia nacido en España.

„¡Soltades, padre, en mal hora!
¡Soltais, padre, en hora mala!
Que á non sello non ficiera
Satisfacion con palabra,

Y poniendo el honor fuerza, [1])
Á pesar del tiempo y canas,
Á la fria sangre y venas,
Nervios y arterias heladas,

„Antes con mis propias manos
Vos sacara las entrañas,
Faciendo lugar mi brazo [3])
En vez de puñal ó daga.“

Les apretó de manera,
Que dijéron: „Señor, basta:
¿Qué intentas, ó qué pretendes?
Déjanos ya, que nos matas.“

El padre llora de gozo,
Dice: „¡Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada!

Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que, do no piensa, se halla,

„Esa fiereza asegura
Con abonada fianza
El agravio á mi fecho
En tu esfuerzo y hechos d'armas.

Encarnizados los ojos,
Cual fiera tigre de Hircania,
Con tal semblante y denuedo
Que atemoriza y espanta, [2])

„¡Esos brios, [4]) mi Rodrigo,
Muéstralos en la venganza
De mi honor; que está perdido,
Si en tí no se cobra y halla!“ [5])

Sacando atras el pie izquierdo,
La mano diestra sacara,
Y al viejo padre le dice,
Que asaz mirándole estaba:

Contóle su agravio, y dióle
Su bendicion y la espada
Con que dió la muerte al conde
Y principio á sus fazañas.

---

1) Mas prestando el honor fuerzas.
2) Con mucha furia y denuedo le dice aquellas palabras.
3) El dedo.
4) Esos brazos.
5) Gana.

77.

Prueba que hace Diego Lainez del temple de alma de sus hijos, de quienes espera que le venguen. Sale bien de ella Rodrigo, su bastardo, el cual venga á su padre.

Ese buen Diego Lainez,
Despues de haber ayantado,
Hablando está sobre mesa
Con sus hijos todos cuatro.

Los tres son de su muger,
Pero el otro era bastardo;
Y aquel que bastardo era
Era el buen Cid castellano.

La palabras que le dice
Son de hombre lastimado:
„Hijos, mirad por la honra;
Que yo vivo deshonrado

„Á unos galgos que cazando
Hallé del conde famoso,
Llamado conde Lozano.

„Palabras suyas y viles
Me ha dicho, y me ha ultrajado;
Á vosotros toca, hijos,
No á mí que soy viejo y cano.“

Estas palabras diciendo,
Al mayor habia tomado.
Queriéndole hablar en secreto,
Metióle en un apartado.

Teníale el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un grito terrible ha echado.

El padre le echara fuera,
Que nada le hubo hablado;
Á los dos metiera juntos,
Que de los tres han quedado.

La misma prueba les hizo,
El mismo grito habian dado;
Al Cid metiera postrero,
Que era el mas chico y bastardo.

Tomóle el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un bofeton le ha amagado.

„¡Aflojad, padre, le dijo,
Si no, seré mal criado!“
El, padre, que aquesto vido,
Grandes abrazos le ha dado.

„¡Ven acá tú, hijo mio!
¡Ven acá tú, hijo amado!
Á tí encomiendo mis armas,
Mis armas, y aquesto cargo:

„Que tú mates ese conde,
Si quieres vivir honrado.“
El Cid calló y escuchólo,
Respuesta no le ha tornado.

A cabo de pocos dias
El Cid al conde ha topado;
Hablóle desta manera,
Como varon esforzado:

„Nunca lo pensara, el conde,
Fuérades tan mal criado,
Que, porque quitó mi padre
Una liebre á vostro galgo,

„De palabras ni de obras
Fuese de vos denostado.
¿Como queredes que sea?
Que tiene de ser vengado.“

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

El conde tómolo en burlas,
El Cid presto se ha enojado;
Apechugó con el conde,
De puñaladas le ha dado.

Este romance no se encuentra sino en el Cancionero de los enamorados, y falta en los romanceros del Cid. De esta omision bien puede suponerse que sea el motivo lo que en él se dice de ser el Cid bastardo. ¿Seria acaso esta una tradicion poco vulgarizada, ó por ventura los poetas que contaron las hazañas del héroe y los editores que recopilaron estos cantos no quisieron admitir un hecho nada lisongero al orgullo de una noble estirpe? Difícil seria ahora resolver esta cuestion. **D.**

Lo que debe llamar la atencion es que este romance segun su estilo es muy antiguo, debiendo serlo la tradicion mas ó menos admitida que atribuia al Cid ser de ilegítimo orígen. Es de notar que Guillen de Castro hubo de haber tenido presente este romance, cuando escribió la primera parte de las mocedades del Cid, pues de él tomó la especie del bocado tirado por los hijos al padre, aunque el poeta dramático, segun se dirá despues, achacó la mordedura á un hijo solo de los tres en quienes se hizo la prueba de apretar la mano. Es tambien notable que el orígen de la pendencia entre el conde Lozano y Diego Lainez sea aquí achacado á una disputa sobre unos perros. Guillen de Castro (probablemente por tradicion) supone haber insultado el conde al anciano por celos de privanza y empleos. Sabido es que Corneille siguió á Guillen de Castro. **A. G.**

78.

Prepárase Rodrigo á vengar á su padre, y dando rienda á sus nobles afectos, pone al fin por obra su propósito con feliz fortuna.

Pensativo estaba el Cid,
Viéndose de pocos años,
Para vengar á su padre,
Matando al conde Lozano.

Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenia en las montañas
Mil amigos asturianos.

Miraba como en las cortes
Del rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerra el mejor su brazo.

Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha hecho
Á la sangre de Lain Calvo.

Al cielo pide justicia,
Y á la tierra pide campo,
Y al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.

No cura de su niñez;
Que en naciendo está obligado [1])
Á morir por casos de honra
El hijo del hijodalgo.

Descolgó una espada vieja
De Mudarra el Castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Con la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola
Bastaba para descargo,
Antes que se la ciñese,
Asi le dice turbado:

„Haz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con mi brazo riñes,
Porque mio [2]) es el agravio.

„Bien sé que te correrás
De verte asi en la mi mano;
Mas no te podrás correr
De volver atrás un paso.

„Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado,
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado.

„Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado,
Hasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.

„¡Vamos al campo! que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano."

Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Mató al conde, y fue vengado. [3])

En la comedia de Guillen de Castro titulada: „Las mocedades del Cid, primera parte," el Cid mismo es quien dice como relacion la mayor parte del romance que antecede. **D.**

Sabido es que de la comedia á que se refiere el Señor Depping tomó Corneille su Cid, empezando asi la fama y gloria legítima del teatro frances con la copia de una composicion dramática española. Y si bien Corneille en su su copia mejoró á veces el original, y otras le limpió de llanezas, tambien en muchas ocasiones le quedó inferior, por no atreverse á poner en la escena francesa ciertas llanezas que no repugnan en la española. Asi la prueba hecha por Diego Lainez en sus hijos falta en Corneille, al paso que en Guillen de Castro está mejor todavía que en los romances. Segun

---

1) Es acostumbrado.
2) Suyo.
3) Quede del conde vengado.

JUNTA DE ANDALUCIA

el poeta dramático español. Diego Lainez aprieta la mano á su hijo mayor, y este llora al sentirse lastimado, por lo cual le despide irritado el padre como á cobarde, ó á lo menos como á débil. Hácese la misma prueba con el segundo hijo, el cual muerde á su padre, para que le suelte, con lo que el viejo le echa de su lado como á hijo poco respetuoso. Hecha por tercera vez la prueba en Rodrigo, este exclama:

¡Soltades, padre, en mal hora!
¡Soltais, padre, en hora mala!
Que si no fuérais mi padre,
Os diera una bofetada.

Al oir el viejo esta voz que le recuerda su afrenta, prorumpe en la hermosa exclamacion de:

„¡Y no fuera la primera!"

modo en verdad natural, noble, sentido, verdaderamente dramático de vencer la vergüenza que debió costar la confesion de tan enorme insulto recibido y aun no vengado. Bien vale esta escena española con sus rarezas el:

Rodrigue, as-tu du coeur?
Tout autre que mon père
L'éprouverait sur l'heure.
Agréable colère!

con el frio modo de declarar despues, preguntado de que afrenta pide venganza:

D'un soufflet.

Esta reflexion, que al escritor de la presente nota habia ocurrido aun antes de verla presentada por autor de superior mérito y renombre, está hecha asimismo por Lord Holland en su obra sobre Lope de Vega, Guillen de Castro y otros Españoles, segunda edicion, Londres, 1817. **A. G.**

79.

Reto de Rodrigo Diaz de Bivar al conde Lozano, reprochándole el insulto hecho á su padre.

„Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenido en mas que vos.

„Non los fuertes barraganes
Del vueso ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.

„Non son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo
Y en el pecho á un infanzon.

„Cuidárais que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,
Y que non sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.

„Mas ¿como vos atrevísteis
Á un home que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aqueso, otro non?

„La su noble faz nublásteis
Con nube de deshonor;
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del sol.

„Que la sangre despercude
Mancha que finca el honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor.

„La vuesa, conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado,
Privándovos de razon.

„Mano en mi padre pusísteis
Delante el rey con furor;
Cuidá que lo denostásteis,
Y que soy su fijo yo.

„Mal fecho ficísteis, conde,
Yo vos reto de traidor;
Y catad, si vos atiendo,
Si me causareis pavor.

„Diego Lainez me fizo
Bien cendrado en su crisol;
Probaré en vos mi fineza,
Y en vuesa falsa intencion.

„Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador;
Pues para me combatir
Traigo mi espada y troton."

Aquesto al conde Lozano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Éste nombre mereció.

Dióle la muerte, y vengóse;
La cabeza le cortó;
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

Á pesar de lo anticuado de algunos vocablos no es el romance que antecede muy antiguo, segun su versificacion fluída y los bien usados asonantes lo demuestran. Es de aquellos en que afecta el autor emplear diccion de tiempos ya muy pasados. **A. G.**

JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJERÍA DE CULTURA